

## En busca de los orígenes. Hospicios e identidades en perspectiva de género.

Céline Mutos Xicola.  
Universitat de Girona.  
Montserrat Carbonell Esteller.  
Universitat de Barcelona.

**Resumen:** La presente comunicación tiene por objetivo poner en discusión la búsqueda de los orígenes y la construcción de identidades en los espacios de reclusión. ¿Cómo se construyen los relatos de vida? ¿Cómo se sostienen? ¿Qué diferencias de género se observan? ¿Cómo se gestionan los silencios, las incertidumbres, el olvido? La argumentación de esta discusión se hará a dos niveles. Primero, se presenta sucintamente la evolución de las infraestructuras sociales para alivio de la pobreza en el largo plazo, especialmente siglo XIX y principios del XX en la ciudad de Girona. En ésta, como en otras ciudades de España, el incipiente estado liberal se ocupó de erigir retiros, hospicios y maternidades. Estas instituciones protagonistas de las políticas liberales de alivio de la pobreza generaron un relato de criminalización, no solo de las propias instituciones sino también de las mujeres y hombres que crecieron allí. El segundo nivel de análisis incorpora los testimonios orales de mujeres y hombres que han sido protagonistas de la vida en reclusión en el hospicio de Girona.

**Palabras clave:** Hospicios, Cuidados, Género, Identidades, Daño Social.

### *Looking for origins. Hospices and Identities in gender perspective*

**Abstract:** The purpose of this communication is to discuss the search for origins and the construction of identities in hospices. How are life stories constructed? How do they stand? What gender differences are observed? How are silences, uncertainties, forgetfulness managed?. First of all, we present the evolution of social infrastructures for the alleviation of poverty in the long term, especially in the 19th and early 20th centuries in the city of Girona. The documentation regarding the Gerona hospice will be our empirical material. This kind of institution, protagonists of the social liberal, generated an account of the criminalization of the institutions themselves and the women and men who grew up there. The second level of analysis incorporates the oral testimonies of women and men who have been protagonists of life in seclusion in the hospice of Girona.

**Key words:** Hospices, Care, Gender, Identities, Social Damage.

La presente comunicación *tiene por objetivo* poner en discusión la búsqueda de los orígenes y la construcción de identidades en los espacios de reclusión.<sup>1</sup> ¿Cómo se construyen los relatos de vida? ¿Cómo se sostienen? ¿Qué diferencias de género se observan?. ¿Cómo se gestionan los silencios, las incertidumbres, el olvido? La argumentación de esta discusión se hará a dos niveles. Primero, a partir de presentar sucintamente la evolución de las infraestructuras sociales para alivio de la pobreza en el largo plazo, especialmente siglo XIX y principios del XX en la ciudad de Girona, En ésta, como en otras ciudades de España, el incipiente estado liberal se ocupó de erigir retiros, hospicios y maternidades. Estas instituciones protagonistas de las políticas liberales de alivio de la pobreza generaron un relato de criminalización, no solo de las propias instituciones sinó también de las mujeres y hombres que crecieron allí. El segundo nivel de análisis incorpora los testimonios orales de mujeres y hombres que han sido protagonistas de la vida en reclusión en el hospicio de Girona. A estos testimonios se añaden el relato de las experiencias en la búsqueda de sus orígenes, en la búsqueda de algún fragmento de sus identidades en construcción, de sus identidades interrumpidas, de sus relatos fragmentados. Dicha práctica servirá para plantear, en un claro ejercicio de restitución de memoria histórica, el daño social que la pobreza y el patriarcado les infligió. De algún modo, la posibilidad de reconstruir sus orígenes, de completar su relato de vida, les restituye del olvido, los empodera colectivamente y da sentido a sus vivencias, en las que el derecho a cuidar y ser cuidada se les negó, revirtiendo de este modo el daño social sufrido. La Historia cuenta.

El objeto principal de nuestro estudio es el análisis de una institución asistencial emblemática de la Europa mediterránea, el Hospicio o Casa de Misericordia, y de lo que en su seno aconteció y marcó las vidas de las asiladas y asilados<sup>2</sup>. Tomaremos como

---

<sup>1</sup> Este estudio se inscribe dentro del proyecto “Entre quatre parets : Història, memòria i vivències de les asilades a l’ Hospici de Girona (1769 – 1960)” ganador de la Beca 8 de Març realizado por el Ajuntament de Girona por el fomento del estudio histórico de las mujeres. Comunicación vinculada al proyecto ‘ Mundos del trabajo en transición (1750-1930): cualificación, movilidad y desigualdades’ (MONLAB-TRANS) (HAR2017-84030-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad

<sup>2</sup> Prueba de ello son los distintos estudios sobre espacios de reclusión para mujeres en la Europa del sur: CAVALLO, S. “Conceptions of poverty and poor relief in Turin in the second half of The eighteenth century” in Stuart Woolf (ed.), *Domestic strategies: work and family in France and Italy 1600-1800* (Cambridge, 1991), pp. 148-99 aixi com GROPPi, A. “L’assistenza agli anziani in età moderna: compiti sociali e doveri familiari” en F. Ammannati (ed.), *Assistenza e*

ejemplo el Hospicio de Girona (Cataluña), institución creada en 1769 y que pervivió hasta la segunda mitad del siglo XX. Nuestro propósito aquí no es disertar sobre fundamentos teóricos relativos a la caridad, y si bien una breve introducción histórica de la beneficencia en la región es necesaria, queremos ir más allá de los tópicos descriptivos para profundizar en el aspecto humano. Nuestro objetivo se basa en poner de relieve el concepto de identidad, una noción que, como veremos, es tanto fundamental como ausente de estos lugares de cuidado. A través de testimonios de antiguos asilados y asiladas, elaboraremos un discurso que quiere restituir el olvido y la usurpación del derecho a cuidar y a ser cuidado/a. Plantearemos varias preguntas alrededor de este eje, buscando entender como la forma de ingreso influía en el recorrido vital o como las familias usaron estos centros a modo de estrategia de supervivencia. Pero también, es básico entender la construcción íntima y personal de cada individuo, en un lugar teóricamente dedicado a la cura y al cuidado, pero al mismo tiempo demonizado ante los ojos de la sociedad.<sup>3</sup>

### 1) CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LA CARIDAD.

En la época bajo medieval catalana, se pusieron en marcha, ya de forma institucionalizada, los primeros mecanismos destinados a aliviar la pobreza. Durante los siglos XIII y XIV, momentos de especial mortandad por epidemias y hambrunas, se multiplicaron las fundaciones testamentarias, con el objetivo de proteger a los colectivos más vulnerables y desfavorecidos. Estas fundaciones solían proceder al reparto de granos, ropa, pan y en algunos casos dinero en forma de dote o de limosna. A nivel asistencial, la región de Girona contaba con una red de más de 50 hospitales que podían dar cobijo a pobres del pueblo, transeúntes o niños expósitos de camino al hospital general de la ciudad. La gran mayoría no merecía ni el nombre de hospital, aunque cumplían con esta función, no siendo nada más que una cama en una habitación, con

---

*solidarietà in Europa secc. XIII-XVIII. Atti della 'Quarantaquattresima Settimana di Studi, 22-26 aprile de 2012.* (Florence, 2013), pp. 479-92 i LOMBARDI, D. *Povertà maschile, povertà femminile. L'ospedale dei Mendicanti nella Firenze dei Medici.* Bologna, Il Mulino, 1988; ZUCCA-MICHELETTI, B. "Family solidarity vs institutional relief? Interaction and complementarity between different survival strategies in 18th-century Turin" en F.Ammannati (ed.), *Assistenza e solidarietà in Europa secc. XIII-XVIII. Atti della 'Quarantaquattresima Settimana di Studi, 22-26 aprile de 2012* (Florence, 2013), pp. 521-531.

<sup>3</sup> Véanse los estudios clásicos de FOUCAULT, M. *Surveiller et punir.* Paris, Gallimard, 1975; y de GOFFMAN, E. *Asylums.* New York, Anchor Books, 1961. Es importante destacar el estudio de Victoria LÓPEZ BARAHONA, *El cepo y el torno. La reclusión femenina en el Madrid del siglo XVIII,* Madrid, Fundamentos, 2009.

rentas de tal precariedad, que, a veces, no permitían ni dar de comer al enfermo. El hospital de Mollet indicaba en 1772 que “ *Si viene un pobre lo llevamos a otro lugar, no tenemos renta para darles nada*”. El de San Pol de Mar solo tenía “ *una barraca con una cama de madera*”, y en Arenys “*las rentas no bastan para el importe de la cera, aceite de la lámpara o mantener las ropas*”.<sup>4</sup> La ciudad albergaba 3 hospitales. El más relevante, edificado bajo la invocación de Santa Catarina fue fundado en 1211 fuera de las murallas y tras su destrucción por tropas francesas en 1654, se reconstruyó dentro de estas.

Esta situación se fue manteniendo en la región de Girona hasta los albores del siglo XVIII. Una caridad atomizada, basada en las limosnas, sean de fundaciones o realizadas por particulares y alentada por la iglesia. Las autoridades y poderes públicos si bien podían participar en la gestión de algunas instituciones, muy pocas veces eran un sostén económico real.

La Ilustración marcaría el cambio definitivo de mentalidades ya iniciado dos siglos antes. Si los pobres del medievo eran considerados merecedores de la caridad cristiana, a partir del siglo XVI, algunos tratadistas empezaron a considerar que estos eran en parte responsables de su situación y que convenía, para el bien de la sociedad en general, separar al desvalido del vago. Este último pasó entonces a ser más merecedor de castigo y encierro, que de piedad.<sup>5</sup>

Este cambio de mentalidad abrió la puerta a las grandes transformaciones del siglo XVIII plasmados en la erección de Hospicios de Pobres, Retiros, Maternidades,

---

<sup>4</sup> Archivo general de la Diputación de Girona, Fondo hospicio, caja 123 legajo 1, caja 328 legajo 9 y caja 122 legajo 2.

<sup>5</sup> Entre otros citamos a Juan Luis Vives (1493-1540), filósofo y tratadista que fue el primero en plantear la pobreza en términos sociológicos. Definió la pobreza y propuso varios remedios como la prohibición de la mendicidad, la intervención social pública, la obligación al trabajo y la imposición de arbitrios para sufragar los gastos. Denunciaba el abuso de ciertos menesterosos, que se aprovechaban de la caridad, sin tener ningún impedimento físico para trabajar. Siguiendo su pensamiento sobre el trato de la pobreza en épocas posteriores, destacan Thomas More, Erasmo y Lutero. Dirck Coornhert, con el *Boeventucht* (1557) iba incluso más lejos proponiendo la corrección y el castigo mediante duros trabajos forzados. Para más información, ver a VIVES, J.L.: *De subventione pauperum*. Traducción disponible en Biblioteca Digital Valenciana. Libro II. Capítulo II. Y CRAHAY, R.: « Bienfaisance et répression au XVIe siècle. Deux textes néerlandais (Jan Van Hout, Rapport présenté au magistrat de Leyde-, DV Coornhert, De la correction des coquins), traduits et présentés par Pierre Brachin ». *Revue belge de philologie et d'histoire*, (1988), vol. 66, no 4.

Casa de Expósitos y Misericordias por toda la geografía española<sup>6</sup>. En el caso de Girona, el hacendado Ignacio de Colomer dejó por vía testamentaria el capital necesario a la erección de una Casa de Misericordia. En 1769 se fundó un establecimiento orientado, según el deseo de su fundador, a acoger “*niñas y mujeres, inocentes, a punto de perderse o ya viciadas*”. En 1781, y bajo el impulso del Obispo de Lorenzana, se agruparon todas las Fundaciones Pías, y ampliando la Misericordia se erigió el Real Hospicio, dando cobijo a adultos de ambos sexos a partir de 7 años. Los niños expósitos permanecieron en el hospital de Santa Catarina hasta al 1803.

La caridad gerundense de principios del siglo XIX se concentraba básicamente alrededor del hospital y del hospicio que agrupa hombres, mujeres y niños, sean pobres, viejos, desvalidos o mujeres encerradas el departamento de corrección.<sup>7</sup> Los ingresos de ambas instituciones se repartían entre rentas propias, caridad privada y religiosa, así como pequeñas (muy pequeñas) aportaciones de los poderes públicos de la ciudad.

La pérdida de poder la iglesia, resultado de las desamortizaciones del estado liberal de del siglo XIX, planteó la gestión de la pobreza como competencia estatal. Reglamentos y leyes enfocadas al control de la masa de indigentes se multiplicaron a lo largo del siglo. A partir de los años 1850, el Estado central, a través de la Diputación, su órgano regional, asumió la gestión de los centros asistenciales. Este hecho representó un profundo cambio en la mentalidad de la época y el nacimiento de los que algunos autores/as nombran “Estado-Providencia”. Una de las consecuencias fue la creación de otros establecimientos, cada vez más especializados para atender de forma separada a una población heterogénea.

Un buen ejemplo de ello fue la Casa Maternidad- Retiro. Pequeño enclave en el Hospital Principal de St., Catarina, el Retiro acogía mujeres a partir del séptimo mes de gestación. Se les registraba bajo un acrónimo que disimulaba su identidad. Bien podían ser solteras o viudas, casadas con marido ausente, criadas, empleadas o viviendo en casa de los padres. En todo caso, mujeres cuyo embarazo ofendía la moral. Escondidas a los ojos de la sociedad, proseguían la gestación aisladas de sus familias hasta la fecha del parto. Tras dar a luz, madre y criatura eran normalmente separadas, esta última

---

<sup>6</sup> Véanse los Trabajos de CARBONELL, M. *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*. Vic, Eumo, 1997; CARBONELL, M. (ed.), *La Casa de Maternitat y Expositis. Les Corts*, Barcelona, Publicaciones Diputación de Barcelona, 2005.

<sup>7</sup> Ciertas congregaciones religiosas también formaban parte de la oferta asistencial a menudo para colectivos específicos (mayores, mujeres, actividades docentes...). A pesar de la desamortización, desempeñaron esta labor, que en algunos casos perdura hoy en día.

ingresando en el hospicio, bajo el nombre que el sacerdote le había impuesto al bautizarla.

En algunos casos, la madre podía dar sus apellidos, dejando así una señal de su filiación antes del abandono. Finalmente, si la progenitora se negada a dejar a su hijo o hija o bien si, abandonada por su familia no tenía otras opciones de futuro, ambos podía ingresar en la casa hospicio, donde ella tenía como obligación la cura de los otros niños (además del suyo) a cambio de la cama y de la comida. Sea cual fuere el caso, eran dos vidas marcadas socialmente, una mujer que había salido de los marcadores impuestos por el patriarcado y una criatura sin filiación, que padecería el peso del pecado original a lo largo de su existencia.

A finales del siglo XIX, principio del XX, se añadieron a la red de beneficencia un hospital psiquiátrico, una casa para mayores, primero para hombres y después para mujeres, y un orfanato. El hospital de Sta. Catarina perdió totalmente su vocación de casa de caridad para entrar a formar parte del sistema hospitalario clásico. La casa-retiro siguió vigente hasta 1981.

Tras esta breve visión histórica del concepto mismo de la caridad y de las instituciones donde se ejerce, conviene centrarse en el objeto mismo de dicha caridad. En las personas que la vivieron, en los hombres, mujeres y criaturas que nacieron o pasaron parte de su vida en ellas. Sencillamente preguntarnos ¿qué peso tuvieron estas cuatro paredes entre las cuales vivieron? Sin duda, los verdaderos muros no eran los del hospicio, eran los de la sociedad, que criminalizó a mujeres por ser madre fuera de sus normas. Que culpó a generaciones de niños y niñas al ser hijos de “padres desconocidos”. Que estigmatizaron a jóvenes que ingresaron al no poder mantenerlos sus familias. Historias que no son individualidades sino el producto de la marginación, de la usurpación de la cura que practicó la sociedad.

Las criaturas de ayer tienen hoy el derecho de recuperar esta parte de su memoria, escondida tras opacos registros de ingreso. Las mujeres que ayer dieron a luz en el silencio del retiro merecen les sea reconocido el daño social que sufrieron. El ejercicio de restitución de memoria histórica se realiza mediante el derecho a la palabra, el derecho al recuerdo, y sobre todo, el derecho al reconocimiento del sufrimiento.

## **2) VENIMOS DE LA NADA,**

Entender sus vivencias no fue tarea fácil. La discriminación que sufrieron en la infancia sigue, todavía en la época de su vejez, tremendamente palpable. Palabras a

media voz, miradas llenas de dudas. Pero al mismo tiempo, y a pesar de todo, orgullo. Orgullo de lo que consiguieron, teniendo en cuenta, que según ellos “*venimos de la nada*”. Se llaman Domingo F., Enriqueta P., Enrique H., Paco C., Juana S., Remedios G., Dolores M., Francisco S., Luis T., y Quico. Unos pocos entre muchos. Nacieron entre 1925 y 1950. Algunos todavía recuerdan la República de los años 30 y la Guerra Civil española, otros solo vivieron la post-guerra y la etapa franquista<sup>8</sup>.

Muchos llevaban años sin hablar de su experiencia, sin poner palabras sobre lo que vivieron, o peor, buscando el olvido en la negación del trauma. Se realizaron largas sesiones de documentarios orales donde cada uno de ellos entregó su relato. O mejor dicho, lo regaló. Porqué compartir con ellos un aspecto tan íntimo, sin duda es un regalo para quien lo recibe. Cada entrevista reveló una experiencia claramente única. Hablamos de los orígenes y el motivo de entrada en la institución, la vivencia una vez dentro de ella y la salida, dando paso al retorno en la sociedad que en su día los encerró.

Más allá de la aparente individualidad, y aunque si miramos el detalle, cada historia nos pueda parecer diferente, existe un trasfondo común. Porque todos sufrieron del mismo abandono y del mismo desprecio: el de esta sociedad, el del patriarcado. Por esta razón, tenemos que ir más allá de la simple biografía para aproximarnos acercarnos al que Franco Ferrarotti nombra como *Story Life*<sup>9</sup> mediante la propuesta antropológica de “*descripción densa*” de Geertz.<sup>10</sup>

En vez de multiplicar historias individuales desconectadas y complementarlas a posteriori con otras fuentes (*Life Story*), el objetivo es elaborar una reflexión social y global a partir de estas vivencias particulares (*Story Life*). No se trata de una oposición entre ambos métodos, sino un dialogo entre una historia individual, lo que sería un “*universo singular*” y una realidad exterior tangible, sea histórica, social o asistencial.

---

<sup>8</sup> Véase el interesante planteamiento teórico de VINYES, R., *El daño y la memoria. Las prisiones de Maria Salvo*. Barcelona: Plaza i Janés, 2004.

<sup>9</sup> FERRAROTTI, Franco. *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*. Edition Méridiens Klincksieck, Paris. 1990. Una óptica que Mònica Bolufer reafirma cuando se centra en testimonios femeninos y relatos de vida en BOLUFER, M. “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”. *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, 93(1), 2014; BOLÚFER, M. i MORANT, I. “Identidades vividas. Identidades atribuidas” a PÉREZ FUENTES, Pilar (ed). *Entre dos orillas. Las mujeres en la historia de España y América Latina*. Barcelona, Icaria, 2012.

<sup>10</sup> Análisis del discurso del testigo pero sobre todo el contexto en el cual vivió y como influyó en sus vivencias. GEERTZ, Clifford. *The interpretation of cultures*. Basic books, 1973.

La memoria de estos hombres y mujeres integran nuestro patrimonio cultural y la memoria histórica que nos debemos de recuperar y transmitir.

Además, aunque el objeto del trabajo sea un lugar concreto (el hospicio de Girona) su Historia es universal. Transciende los límites geográficos al ser parte de la Historia de toda la humanidad.

Nuestra voluntad es ofrecer una perspectiva de análisis único y al mismo tiempo voluntariamente subjetiva, donde en todo momento prima la vivencia en estado bruto y su resultado en la construcción del ser de cada persona. Siguiendo el formato de las entrevistas, estructuramos los resultados en diferentes apartados, cada uno parte de un discurso global: los motivos de entrada, la experiencia intrínseca con los problemas que plantea (identidad, peso social...) y la voluntad (o al menos el cuestionamiento intimo) de reparación, así como las respuestas por parte de la sociedad.

*- Me encontraron en una maleta en la estación.*

*“Cuando era pequeño, una monja me dijo que me encontró dentro de una maleta en la estación, y durante tiempo me lo creí”.* Así empieza Domingo F. cuando hablamos de sus orígenes. Era difícil dar una explicación a los que entraron en la institución con apenas unos días de vida. Domingo tenía 1 mes. Enriqueta P., Remedios G , y Enrique H. solo unos días. Paco C. cree acordarse que tenía unos 3 o 4 años pero sin saberlo exactamente. Todos son el resultado de un embarazo no deseado entre los años 20 y 50 del siglo XX, de una mujer del retiro que decidió abandonar a su recién nacido al hospicio. Una mujer no casada cuya presión social y familiar impedía el regreso a casa con una criatura.

Pero, no siempre ingresaban niños abandonados al nacer. Era habitual que la familia depositase la criatura, sea recién nacida o ya un poco crecida en la óptica que fuese temporal, aunque a veces no les mejoraba la situación y el abandono se hacía definitivo. Juana S. última de muchos hermanos, tenía pocos meses cuando su madre enfermó. El padre no pudo hacerse cargo de una niña tan pequeña y la depositó en la Casa. El fallecimiento de la madre sentenció el ingreso definitivo. Fernando S. era el séptimo hijo de un matrimonio que llegó de Barcelona. A sus 6 años, la madre fue ingresada al hospital. Sabiendo que su padre era alcohólico y violento, los vecinos lo llevaron al hospicio. Salía y entraba, alternando familia y hogar Infantil, al ritmo de los embarazos y de les enfermedades de su madre.



El padre de Lluís T. era maestro de primeras letras y republicano. En 1939, al final de la Guerra Civil Española, fue represaliado, juzgado y fusilado, dejando tras él una esposa y 7 hijos. La madre intentó asegurar un plato al día para sus hijos colocando 3 de ellos en la casa. Lluís tenía entonces 4 años.

Estos tres últimos casos nos muestran una realidad muy diferente. Son el reflejo de como las familias optan por entrar en el sistema asistencial y utilizar la cura asistencial como método de sustitución de la cura familiar para salir de una coyuntura personal compleja. Los hijos no son abandonados de forma definitiva puesto que sus familias guardan un contacto de una estrechez variable, pero sufren igualmente de una vida en reclusión, añadiendo a su trauma el desgarró de ser separado de su núcleo familiar.

Si bien la razón de ingreso influye en el desarrollo posterior de la persona, aparecen claramente pautas comunes entre todos y todas: por una parte la falta de identidad clara, que acaba derivando en la construcción de un discurso identitario, real o inventado, y por otra parte el peso social de su paso por la institución.

*.- Yo no soy una hija de puta.*

La identidad es un aspecto fundamental a tener en cuenta. Los que ingresaron directamente del retiro se veía atribuido nombre y apellidos al momento de bautismo. Cabe decir que en el siglo XVIII y hasta bien entrado el XIX, solo de les daban tres nombres de bautismo. El apellido se añadía a los 7 años, al entrar en la sección de los adultos. En efecto, debido a la gran mortalidad de los párvulos no se realizaba mucho esfuerzo para dotarles de una identidad. AS la edad adulta, se daba una “filiación” que durante tiempo se limitaba a dar “Expósito”, “Ventura” o nombres cuya procedencia no dejaba lugar a duda. Algunas veces, la criatura se quedaba con el apodo por el cual era conocida: Paipoma<sup>11</sup>, Mitgull<sup>12</sup> o cualquier mote que a menudo realizaba un defecto físico . Otro ejemplo conmovedor es el de Anton Trobat Devesa<sup>13</sup>, un bebé encontrado bajo los árboles de la dehesa de Girona. Al Guarda Municipal que hizo el descubrimiento, le resultó gracioso nombrarlo sí. ¿Qué decir del niño que recibió como nombre Juan Puerta Iglesia?

---

<sup>11</sup> Pan y Manzana en catalán.

<sup>12</sup> Medio ojo en catalán.

<sup>13</sup> Trobat significa “encontrado” en catalán, y “devesa” corresponde a dehesa.

Sin embargo durante el siglo XX, se va apreciando un cambio de tendencia. Los registros muestran cierto afán en buscar apellidos que no levantasen sospechas de su origen. Se multiplicaron las referencias geográficas, sobre todo nombre de pueblos de la región, como si existiera la voluntad de, a falta de raíces familiares, darles un punto de arraigo a una tierra concreta.

Es que la identidad es parte fundamental de cada persona. Son sus referencias, su historia, sus raíces y al mismo tiempo su futuro a través de la descendencia. Algunos, ya en la infancia, se cuestionaron sobre sus apellidos. La madre de Enriqueta P. le dio sus dos apellidos antes del abandono, aunque ella creció sin saberlo y siempre se interrogó sobre ellos. A Paco C. se le ingresó con una identidad definida, con nombre y apellidos, hasta el hospicio se dio cuenta que su registro se había extraviado. ¡Oficialmente Paco C. dejó de existir! Entonces, el director tomó una decisión totalmente inverosímil. Le atribuyó la identidad de otro asilado fallecido poco antes. Paco C pasó a llamarse Paco R. despojándolo del único lazo con su verdadera identidad antes del abandono, y creando un daño irreparable. ¿Cómo puede construirse un niño o niña sin referencias de identidad? ¿Cómo y dónde buscar sus orígenes?

Tan pronto conocí a Dolores M., me soltó “*Yo no soy una hija puta. A lo mejor mi madre si lo era, pero yo no.*” Ella no tenía ninguna referencia de filiación, pero tenía muy claro que era la conducta de su madre que la había llevado éntrelos muros del hospicio. Esto era el resultado del discurso identitario imperante es esta época, tanto dentro como fuera del establecimiento. La sociedad entera marginaba a estos críos, sin entender, sin reconocer, que era su propia mirada de condena sobre sus madres que les había encerrado. Aun peor, era frecuente considerarlo como un reformatorio, con un ya clásico: “Si no te portas bien, te dejaré al hospicio”. Con el tiempo se gestó la leyenda negra del edificio con la criminalización de sus habitantes. Ayer las madres, hoy los hijos, el discurso del silencio....

¿Cómo vivieron los de dentro esta imagen popular de pecado y castigo? No es nuestro propósito describir de forma simple como era la vida al interior del establecimiento. Cada persona puede imaginar cómo se vivía el día a día en una institución de este tipo que sufría en primera línea la carestía de alimentos. El hambre, el frío, los castigos eran comunes, aunque no sería justo obviar que algunos recuerdan días de felicidad y cierta forma de cariño por parte de las monjas cuidadoras.

Lo que nos interesa es indagar en el peso de lo acabamos de describir en la vida adulta y, porque el tema se lo merece, ponerlo en perspectiva de género. Sin duda

hombres y mujeres, criados por separado, tuvieron distintas oportunidades de salida. Hablaremos aquí de los que nunca fueron reclamados por su familia, de los jóvenes para quien la Casa era su único hogar. Dejamos aquí apuntado, sin ir más lejos al tratarse de una investigación todavía en curso, que un nombre no desdeñable de expósitos fueron ingresados en el psiquiátrico al llegar a la edad adulta. ¿Era esa una forma “económica” de deshacerse de algunos?

*.- ¿Casarme? No puedo dar nada a un hombre*

¿Cómo voy a integrarme en una sociedad que nunca me ha mirado, por la cual no existo? ¿Existe un futuro fuera de la Casa? Las respuestas difieren según el sexo de quien se las hace. Empecemos por los chicos. El Hogar disponía de talleres para aprender oficios: electricistas, impresores, sastres, zapateros, panadero.... Se empezaba el aprendizaje a veces con 12 años. Incluso antes. Quico empezó a trabajar con 9, lavando platos en un restaurante. Con su corta estura no llegaba al fregadero por lo que le pusieron una caja de plástico debajo de los pies. Enrique H. se formó como impresor, actividad que desempeñó hasta su jubilación. Paco C. fue enviado con 14 años en una fundición donde reciclaban bombas. Les explosiones de artefactos mal desactivados eran frecuentes. Algunos pudieron estudiar. Por ejemplo, Domingo F. se licenció en Bellas Artes, siendo sus estudios pagados por el estado. Algunos pasaban de la Casa a un piso tutelado donde disponían de cierta libertad. Otros al casarse se beneficiaron de un piso de protección oficial.

Nada tiene que ver la suerte que corrían las niñas. Educadas por las monjas, sabían los básicos y algo de labores. Para ellas las opciones de salida eran restringidas. La primera: tener un empleo fuera. A veces el estado seguía la tutela pasando a ser funcionarias con un trabajo de baja cualificación. Otras iban a engrosar las filas del servicio doméstico. Mención aparte merece Enriqueta P. que fue una de las muy pocas chicas a disfrutar de una educación fuera del hospicio, en un colegio exterior. Realizó estudios superiores logrando doctorarse.

Otra opción fue contraer el matrimonio. Muchas de ellas sufrieron el peso de las miradas de la futura familia política. Desposar a una chica del hospicio, de orígenes turbios, sin familia conocida, padecía forzosamente de taras genéticas... Muchas de ellas, optaron por no dar el paso. Remedios G se quedó soltera. Enriqueta P. siempre consideró que nada podía ofrecer a un hombre, ni tan siquiera un nombre. Y siempre trato de esconder su pasado...

### 3) REPARAR EL DAÑO SOCIAL

La falta de identidad familiar y personal conlleva en algunos casos un proceso de negación en la vida adulta. De forma inconsciente, pasan paulatinamente de la negación al olvido, y a minimizar el daño sufrido. Devolver la memoria, buscar repuestas a unas preguntas mil veces formuladas interiormente, liberar la palabra en un espacio de comprensión y acabar con la demonización son los primeros pasos hacia la reparación del daño.

Una vez rotos los vínculos con la institución, ¿cómo gestionaron la falta de orígenes? Algunos buscaron de forma activa sus orígenes, cercando respuestas en los registros, por desgracia demasiado opacos. Dolores M. se descubrió 6 hermanos. La madre de Enriqueta P. tuvo 3 hijos antes de ella. Todos abandonados al hospicio. Los huérfanos se descubrían una familia. Otros, no se atrevieron a dar el paso, atados por el temor a la verdad. Y muchos encontraron en los asilados su propia familia. Crearon unos estrechos lazos propios de los hermanos que todavía perduran hoy en día, visualizándose a los ojos de la sociedad como un colectivo. Reivindicando su existencia de forma visible.

Apuntamos aquí otra dificultad: convertirse uno mismo en origen teniendo descendencia. Ser un punto de referencia para un hijo o hija sin experiencia de vivencia familiar. El hijo de Enrique H. recuerda la dificultad de su padre a transmitir amor y cariño. ¿Cómo dar calor humano cuando nunca se ha tenido? Francisco S. tiene cuatro hijos y con ninguno la relación es fluida. Los considera privilegiados, suerte que él nunca tuvo.

Devolver la identidad perdida, es crear memoria. Por esta razón y en los casos en los cuales existía una voluntad por parte del asilado/a se ha procedido a una investigación personal, intentando reconstruir su origen. Y la indagación dio sus frutos. Fue posible recuperar nombres, apellidos y alguna fotografía de la madre o de la familia biológica. Disponer de una identidad ha puesto fin a años de silencio y de dudas. Mirar una imagen buscando similitudes con sus propios rasgos ha calmado la sensación de no tener pasado. Poder hablar de sus vivencias ha permitido realizar una profunda catarsis y recuperar la memoria. En definitiva, una reparación modesta, pero imprescindible, que permite devolver por fin, la palabra y dignidad de todos ellas y ellos.